

sus culpas, los desaten, perdonandolos y librandolos de toda la pena temporal que habian de padecer en satisfaccion de ellas, ó en esta vida ó en el purgatorio: quedando del todo tan libres, que si murieran en aquel instante en que han ganado el jubileo, sus dichas almas subirian á el cielo á gozar para siempre de las eternas delicias de la gloria.

5. Así lo experimentó con la mayor felicidad una dichosa muger, segun se lee en los annales de san Francisco. Navegaron desde la Esclavonia ciento y veinte personas para ir á ganar el jubileo de la Porciuncula, exponiéndose á los peligros del mar. Llegaron, en fin, á la dichosa casa de santa Maria de los Angeles, y en el dia del santo jubileo practicaron todas las diligencias que se requieren para ganarle: Estando ya para volverse á su patria, dándole á una muger de las que habian venido un accidente, murió de repente. Prosiguieron los demás su viage, y estando ya embarcados, se les apareció una noche aquella dichosa muger, rodeada toda de resplandores, y les dixo: No teneis que temer; antes bien para vuestro consuelo me envia *Maria* santísima, para deciros, que por medio de este jubileo en el mismo instante en que espiré, voló mi alma al cielo, sin haber pasado por el purgatorio. Dicho esto, desapareció, dexandolos á todos llenos de gozo y consuelo.

6. ¡O alma christiana! ¡O pecador obstinado! Ahora es el tiempo en que Dios te convida para perdonarte, no solo tus culpas, sino tambien toda la pena temporal, que despues de absuelto habías de padecer en esta vida ó en el purgatorio, para satisfacer á su divina Magestad por los pecados cometidos. Oye á Isaías, que te dice (*k*): Desata las ligaduras de la impiedad. Suelta los lazos de tu cuello, ó hija de Sión, que te hallas cautiva. Acercate con una verdadera y entera confesion de tus culpas, con un verdadero dolor y pesar de haber ofendido á Dios, tu Criador y Redentor; y no solo resucitarás del estado de la culpa á la vida de

la gracia, sino que tambien quedarás en virtud del jubileo plenísimo libre de todas las penas temporales que habias de padecer ó en esta vida ó en el purgatorio; pues no solo resucitó y volvió á la vida Lázaro, sino que tambien por mano de los santos Apostoles fue desatado de sus ligaduras, y quedó enteramente libre. Da una vista á la eternidad de acerbísimas penas que padecen, y para siempre padecerán los condenados en el infierno. Da otra vista á las terribles penas que están padeciendo las almas en el purgatorio, el qual nos está amenazando por los muchos y enormes pecados que hemos cometido. Considera que ahora tienes la ocasion tan oportuna de este santo jubileo, y que con poca penitencia fácilmente puedes librarte, y quedar perdonado y libre de ellas. Emprende, pues, con grande amor, y con el mayor fervor y devocion el cumplir las diligencias que prescribe su Santidad, para que así, ganando tu alma este santo jubileo, merezca gozar del eterno descanso de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Gen. c. 18. Numquid perdes justum cum impio? Si fuerint quinquaginta justi in civitate, peribunt simul, & non parces loco illi, propter quinquaginta justos, si fuerint in eo? Absit à te. Si invenero Sodomis quinquaginta justos, dimittam omni loco propter eos.

(b) Hugo Card. Quinquaginta, &c. id est, aliqui remissione digni, quia quinquagesimus, id est, jubileus, remissionis est annus.

(c) Extrav. de Pœnis, & remiss. c. 1. & 2. Immo plenissimam omnium suorum concedemus, & concedimus veniam peccatorum. Gloss. hic. l. cit. Id est, pœnarum pro peccatis debitarum.

(d) Vivaldus. de Indulg. n. 30. Quod liberatur ibi homo à culpa per contritionem, quæ præexigitur, & à pœna per Papam in indulgentia.

(e) Extrav. 1. de Pœnit. & Remiss.

(f) Vivald. de Indulg. n. 18.

(g) D. Epiphani. contra Hæret. l. 2. tom. 2. Hæret. 66. Triginta annorum tunc erat Lazarus.

(h) Joann. c. 11. Domine, jam foetet, quatruiduanus est enim.

(i) Gisland. in Opere aureo. Joann. c. 11. Quatruiduanum in monumento, perseverantem in peccato.

(k) Isaïæ, c. 58. Dissolve colligationes impietatis: solve vincula colli tui captiva filia Sion.

PLATICA LXVI.

De la indulgencia plenaria.

1. **E**l perdonar un principe á un reo, convencido de un delito capital, y concederle la vida, comutandole la pena de muerte en un destierro, demuestra su benignidad y misericordia. Pero quando no solo le perdonase la vida, sino que tambien le concediese la misma libertad que antes gozaba, honrandole con los mismos honores que obtenia antes de su delito, y olvidando éste totalmente, sería sin duda una prueba clara de su clemencia. ¿Qué comparacion tiene, católicos, esta benignidad y piedad con la grande é infinita misericordia del Rey de la gloria, Christo Señor nuestro, el qual no solamente concede á su Vicario en la tierra el poder y facultad de perdonar los pecados, como le concedió á el principe de los Apostoles, sino tambien el desatar y condonar el reato de la pena debida por la culpa, y las penas que habiamos de pagar, ya en esta vida ya en la otra en el purgatorio, para satisfacer á su divina Magestad por medio de las indulgencias (a)? Asi lo terminó y declaró la santa Iglesia contra el heresiarca Wiclef en el Concilio Constanciense, sesion sexta. Asi á boca llena lo definió el sagrado Concilio de Trento contra todos los hereges en la sesion vigesima quinta, que empieza: *Cum potestas conferendi indulgentias à Christo Ecclesie concessa sit*. Y si bien es verdad, que dicen algunos autores ser una misma cosa indulgencia plenaria y plenísima ó remision de todos los pecados, aunque con diferentes nombres; y Soto dice (b): Que no hay mas que indulgencia plenaria, y que lo demás es ficcion; con todo eso en la Extravagante primera de *Pœnitentia*, & *remissione*, se hallan continuadas estas palabras: *Non solum plenam, & largiorem, immo plenissimam omnium suorum concedimus*

ve-

veniam peccatorum: No solo concedemos el perdon de todos los pecados pleno y mas abundante, sino plenísimo. Por eso con mucha razon y fundamento sienten muchos y graves autores, que hay indulgencia plenaria, mas plenaria, y plenísima. La plenaria es el perdon y remision de las penas temporales, justamente debidas por los pecados cometidos y ya perdonados. La mas plena es el perdon y remision de la pena temporal, debida por los pecados mortales y veniales ya perdonados, y el perdon de los veniales no perdonados; y de éste se debe entender en la bula de concesion de la indulgencia, quando dice: de la pena y de la culpa, esto es, de las culpas veniales. Claramente lo dice Cayetano en la suma, que la absolucion de la culpa y de la pena es mas que la indulgencia plenaria (c).

2. ¿Qué estimacion y aprecio debe hacer el christiano de una indulgencia plenaria! Su efecto se da claramente á conocer; pues el que la logra, queda como en el dia en que le bautizaron, no solo perdonado de las ofensas que ha cometido contra Dios, pues el perdon de ellas es disposicion necesaria para ganarla, sino que tambien queda libre de toda la pena temporal que habia de padecer por las culpas; de modo que si muriese en aquel instante, subiria su alma al cielo sin entrar en el purgatorio. Esto sabemos, católicos, y es de fé católica, ¿y no nos movemos á procurar lograr tan gran dicha? Todos los dias tenemos indulgencias que podemos ganar facilmente, ¿y no solicitamos hacer las diligencias debidas para lograr un bien tan grande? Con una confesion bien hecha, y una comunion recibida en gracia, por visitar una iglesia, ó por rezar algunas oraciones. ¡O Dios eterno! ¡Vuestra divina piedad está tan pronta é inclinada á perdonarnos, y nosotros somos tan perezosos en solicitar el perdon, quando por medio de una indulgencia plenaria son inexplicables las penas y tormentos de que nos libramos!

3. Comunmente dicen los autores, que para ganar las

las indulgencias, no es necesaria mas disposicion que la que previene la bula de su concesion. Mas Cayetano, siguiendo á san Agustín, en su Enchiridion capitulo ciento: dice (*d*): Que ha de procurar el pecador satisfacer por sus culpas. Por eso si no es necesaria esta disposicion, por lo menos es muy util y conveniente, segun santo Tomás, Soto, Navarro, y muchos otros. Asi lo experimentó un religioso Dominico con la mayor dicha. Se cuenta que en el convento de san Esteban de la ciudad de Salamanca murió un religioso, hallandose alli á la sazón la Serafica Doctora santa Teresa. Reveló Dios á la santa, que el alma de aquel religioso, luego que se apartó del cuerpo, fue llevada por mano de angeles á la gloria. El día siguiente refirió esta revelacion al Prior, y examinando por menudo su vida, hallaron que había vivido regularmente á su estado; sin poder hallar cosa particular en toda su vida mas, que el haber sido cuidadoso en ganar indulgencias, pidiendo algunas licencias quando los jubileos eran en otras iglesias. ¡Ah padre! añadió la santa, dichas indulgencias que le han negociado tan feliz tránsito, que de la cama ha subido al cielo. De este modo premió el Señor la devocion con que solicitó este religioso el ganar las indulgencias, concediéndole una plenaria á la hora de su muerte.

4. Grande doctrina tenemos en este exemplo, para que seamos devotos de ganar indulgencias en la vida, disponiendonos así para lograr una plenaria en la hora de la muerte. Mayor doctrina nos dió el buen ladrón, el qual ganó la primera indulgencia plenaria. Con gritaria confusa clamaban los judíos, y le decian á Christo que baxase de la cruz, y se librase de los grandes tormentos que padecía (*e*). En el mismo tiempo exclamó aquel dichoso ladrón, diciendo: Acordaos, Señor, de mí quando estuviereis en vuestro Reyno (*f*). Quando á Jesus le pedian los judíos que mirase por sí mismo, y se librase de los tormentos de la cruz, solo el buen

buen ladrón, atento á el importante negocio de su salvacion, le suplicó que se acordase de él; y fue con tanta dicha, que al punto consiguió la eterna; oyendo de la boca del Señor: *Hodie mecum eris in paraiso*: Hoy serás conmigo en el parayso. Iluminó el Espiritu santo su entendimiento, é inflamó su voluntad, dice Cayetano (*g*). Y así decia: *Domine, memento mei*: Señor, acordaos de mí. Usa Cayetano del preterito imperfecto: *Dicebat*, decia, lo qual es misterioso, y denota frecuencia y continuacion en decir: empieza á decir, y no acaba de decir hasta que acabó de vivir. Decia: *Memento mei*: á quien lo decia era á Jesus; y añade Cayetano, á quien veía crucificado. Puso sus ojos en este Señor, sin divertirlos á otra parte; contempló en aquella hora, que derramaba Jesus su sangre sacratísima para redimir á los hombres; y sin perderle de vista, no cesaba de pedirle su misericordia: y habiendo sido toda su vida ladrón, logró en el artículo de la muerte indulgencia plenaria de todas sus culpas, y total remision de las penas por ellas debidas. Así oyó de boca del Sumo Pontífice Jesus desde la cátedra de la cruz: Hoy serás conmigo en el parayso.

5. Esta fue la primera remision de la culpa y de la pena, que se oyó, dice Cayetano, de boca de Jesus (*h*). Perdonó el Señor la culpa á la Magdalena y á otros; pero á ninguno dixo: Hoy serás conmigo en el parayso: palabras que expresan la indulgencia plenaria, y el perdon general, no solo de la culpa, sino tambien de la pena, pues á el punto le ofreció el cielo. La Magdalena y otros pecadores arrepentidos alcanzaron de Christo el perdon de sus culpas; mas el buen ladrón, solicitando la misericordia de Jesus crucificado, sin atender á otra cosa en la hora de la muerte que á la salvacion de su alma, logró una indulgencia plenísima, y el perdon general de todos sus pecados, y la remision de las penas que había de padecer por ellos, sirviendo de esperanza á los pecadores que en la ho-

hora de la muerte pidan á Dios su misericordia, sin atender á otra cosa que á la salvacion de sus almas.

6. Procuremos pues, hermanos carísimos, disponer para aquella hora, para lograr en aquel ultimo artículo de la vida una indulgencia plenaria de las muchas que han concedido los Sumos Pontífices, dispensando con la mayor liberalidad la sangre de Jesu-Christo. La Santidad de Inocencio octavo en el año mil quatrocientos veinte y quatro, á quince de Octubre, *vixit voce oraculo*, concedió á todos los cofrades del rosario, que por espacio de una semana rezasen el rosario entero, indulgencia plenaria, aplicada por el confesor que ellos eligieren, una vez en la vida y otra en el artículo de la muerte: cuya indulgencia confirmó despues Leon decimo en su Bula, que empieza: *Pastoris aterni*, dada en seis de Octubre de mil quinientos y veinte. El Sumo Pontífice Pio quinto en su Bula, que empieza: *Consueverunt*, expedida en siete de Septiembre de mil quinientos sesenta y nueve, concedió á los referidos cofrades indulgencia plenaria para la hora de la muerte, confesando y comulgando por Viatico. El Papa Adriano sexto en la Bula, que empieza: *Illiis, qui Dominicum gregem*, &c. dada en primero de Abril de mil quinientos veinte y cinco, concedió á los mismos cofrades la misma indulgencia, si verdaderamente contritos y confesados, ó con proposito de confesarse, salieren de esta vida, teniendo en la mano la vela bendita de esta santa cofradía, con tal que hayan rezado á lo menos una vez el rosario entero. El Papa Clemente octavo en su Bula, que empieza: *Salvatoris*, &c. expedida en trece de Enero de mil quinientos noventa y dos, y en la que comienza: *Ineffabilia*, &c. dada en doce de Febrero de mil quinientos noventa y ocho, concedió á los mismos indulgencia plenaria, si confesados y comulgados en la hora de la muerte invocaren el dulcísimo nombre de Jesus con el corazon, no pudiendo con la boca, ó dando alguna señal de contricion. El mis-

mismo Sumo Pontífice les concedió para esta hora otra indulgencia plenaria, si habiendo recibido los santos Sacramentos, y profesado la fé católica, dixesen la *Salve*, clamando á Maria santísima. Confirmó todas estas indulgencias y gracias el Papa Inocencio undecimo en su bula, que empieza: *Ex parte dilecti*: dada en treinta de Julio de mil seiscientos setenta y nueve. Otras muchas indulgencias plenarias han concedido diferentes Sumos Pontífices á los hijos de la Iglesia, así en la vida como en la hora de la muerte, las cuales son casi innumerables. Procuremos con todo fervor satisfacer en quanto podamos tantas ofensas cometidas contra Dios, y seamos devotos de ganar indulgencias, para que así merezcamos en nuestra ultima hora alcanzar la plenaria, y por ella subir libres de todas penas á la patria celestial. Amen.

(a) Joann. c. 20. Quorum remiseritis peccata, &c.

(b) Soto. dist. 21. quest. 1. art. 4.

(c) Cajetan. Summa. Verbo Excommunicatio. c. 94. cit. à Doct. Valdo de Indulgentiis. Quod absolutio à culpa, & pœna importat plus, quam indulgentiam plenariam.

(d) Cajet. Opusc. 1. de Indulgent. de recipiente Indulg. q. 1. & 3. p. q. 52. art. 8.

(e) Matth. c. 27. Descendat de cruce.

(f) Luc. c. 23. Domine, memento mei. *supra* Indulgentias.

(g) Cajetan. Vide Spiritum sanctum in anima Latronis operantem agnitionem Domini in Jesu, quem videbat crucifixum. (h) Cajetan. Hodie mecum eris, &c. Remissio culpæ, & totius pœnæ, hic primum habetur. Peccatrici siquidem mulieri remissa sunt peccata multa; sed nihil dictum est de remissione pœnæ; Latroni autem ex hoc ipso, quod illo die promittitur ei beatitudo, dimissa rest, non solum culpa, sed pœna omnis.

PLATICA LXVII.

De las indulgencias parciales.

Tiene el Sumo Pontífice las llaves del infinito tesoro de los meritos de Christo, de Maria santísima, y de

de todos los santos, y nos le franquea por medio de las indulgencias. Estas nos las concede, segun su voluntad, distintamente, ya plenarias, ya parciales. Estas ultimas son v. gr. quarenta dias ó quarenta quarentenas, siete ó veinte años de indulgencia. Asi la indulgencia parcial es el perdon y remision de una parte de la pena temporal que debiamos padecer, ó en esta vida, ó en el Purgatorio, en satisfaccion de los pecados que hemos cometido. ¿Qué quiere decirnos el Papa, quando concede quarenta dias, ó siete años de indulgencia ú de perdon? ¿Querrá decir que nos perdona este tiempo de padecer en el Purgatorio? No por cierto. Solo quiere decir, que si ganamos esta indulgencia, se nos perdonará toda aquella pena que nos perdonaría Dios si hiciésemos quarenta dias, ó siete años de penitencia, segun los cánones antiguos. ¡O dicha grande! ¿Y cuál era la penitencia señalada por dichos cánones? ¡O Dios eterno! Atencion, católicos, que os voy á referir lo que ha usado en esta parte la Iglesia, lo que hicieron los santos, y lo que señalan y prescriben los antiguos cánones.

2. En la primitiva Iglesia, refiere Tertuliano y otros graves Autores, y consta tambien de los cánones penitenciales, que la penitencia, que se imponia por las culpas cometidas, era: lo primero, que no entrasen los penitentes en la Iglesia, sino que se quedasen á la puerta, vestidos de un saco, cubiertos de cilicio, y con ceniza en la cabeza, y cortado el cabello. No podian asistir á convites, ni fiestas, ni montar á cavallo. De este modo pasaban todo el tiempo de su penitencia, y así se presentaban en dias determinados de la semana, ayunando á pan y agua, y en los demás dias no comian carne, ni otros manjares delicados, ni bebian vino. En este tiempo no se les daba la sagrada Comunión, sino solo en la Pascua, y en la hora de su muerte por Viatico. ¿Y cuánto duraba esta penitencia? Unas veces tres años, otras cinco, y otras siete. ¿Estaba señalada por pe-

ca-

cados graves? No por cierto: bastaba para ella un juramento falso, un adulterio, una blasfemia, &c.; pues por otros pecados mas enormes duraba esta penitencia toda la vida. Estas penas establecieron varones santos y piadosos, y esto en los sagrados Concilios. Preguntará acaso alguno, ¿cómo se daban é imponian tan grandes penitencias? Dé una vista qualquiera con los ojos del entendimiento á las crueles penas que están padeciendo las almas en el purgatorio, las quales hemos de padecer tambien nosotros, sino satisfacemos con la penitencia en esta vida, por los pecados que hemos cometido contra Dios; y verá que aquella penitencia impuesta por los cánones, no es tan rigurosa como nos parece.

3. Para total desengaño tuyo, pecador, diré ahora en particular la penitencia, señalada en algunos cánones antiguos, dispuestos por aquellos santos Padres, para satisfacer á la divina Magestad por algunas culpas mortales cometidas. En el canon que empieza: *Presbyter si fornicationem fecerit: dist. octogesima secunda*; establecieron los santos Padres en el Concilio Grangense, que si un Sacerdote cometiese el delito de fornicacion, ó, como dicen otros, de adulterio ó incesto, y éste se hiciese público, hiciese penitencia por diez años del modo siguiente. Habia de estar solo, separado de todos los demás, ayunando á pan y agua los tres primeros meses, excepto los Domingos y Fiestas principales, en las quales podia usar de pescados y legumbres. Acabados los tres primeros meses podia habitar en su casa; pero no salir en público por evitar el escándalo. Despues de haberse algun tanto reforzado, tenia que ayunar año y medio á pan y agua, fuera de los Domingos y Festividades clásicas, en cuyos dias podia beber vino, y usar de lacticinios. Despues se le permitia ya residir en la iglesia; aunque no celebrar el Sacrificio de la Misa. Despues, hasta cumplir siete años, tenia que ayunar á pan y agua Lunes, Miercoles y Viernes, menos en el tiempo de Pasqua. Concluidos los siete años, se reducía al mis-

mismo estado en que se hallaba antes de pecar; mas hasta cumplir los diez años de penitencia, habia de ayunar todos los Viernes á pan y agua. Semejante pena se impuso á los Sacerdotes que cometiesen tal delito, como se ve en el canon que empieza: *Si quis Sacerdos, &c. caus. 30. quæst. 1.* En el canon que comienza: *Non oportet, &c. caus. 30. quæst. 3.* y en el canon, que dice, *Hoc ipsum, &c. caus. 33. quæst. 3.* que manda, que el que cometa sodomía y bestialidad ó incesto público, deba hacer mas de siete años de penitencia: y en el canon que empieza: *Quicumque, &c. caus. 6. quæst. 1.* está impuesta la penitencia de siete años para el que jure falsamente, ayunando á pan y agua los quarenta días primeros. Asi tuvieron por conveniente los santos Padres que hiciesen tan rigorosa penitencia los pecadores, para satisfacer la pena temporal justamente debida por sus culpas, para librarse de las penas acerbísimas del Purgatorio.

4. Dime ahora pecador, ¿tendrás ánimo para hacer estas tan terribles penitencias, y satisfacer así por los enormes delitos que has cometido contra tu Dios y Señor? Me dirás que no. Pues ¿por qué no procuras ganar indulgencias? Advierte el bien tan grande que logras con estas indulgencias parciales; pues por una de siete años de perdón, consigues la satisfaccion de la pena temporal, que podias lograr si hicieses siete años de rigorosa penitencia, como llevo dicho. Y por una de quarenta dias logras el mismo perdón que si ayunases este mismo tiempo, y así de las demás. Declaró el cielo esta misma doctrina, y así se lee en la Chronica de san Francisco, que predicando Fr. Bertoldo, insigne Predicador, al fin de su oracion llegó una señora noble y muy pobre á pedirle una limosna. Dixola que no tenía que dárla; pero que ya que le habia oído predicar, la concedía diez dias de indulgencia, que por facultad del Papa podia aplicar á los que oían sus sermones. Tomando despues un papel, escribió en él estas palabras:

con-

Concedo por éste diez dias de indulgencia. Diósele á dicha señora, y la dixo: Ved y mirad, si hallais alguno que quiera ganar esta indulgencia, dandoos lo que pesare esta cédula de limosna. Tomó la cédula la señora, y llegó á casa de un mercader rico, y le dixo, ¿si la queria dar de limosna el peso de aquella cédula? Respondióla burlandose que sí. Puso el papel en una balanza, y en la otra un real, y no caía: añadió dos reales, y no bastaban: llegó hasta ciento, y aun pesaba mas, y se quedaba sin levantarse, y en fin llegó á echar una gran cantidad, la qual puntualmente necesitaba para el socorro de su grave necesidad. Dióla admirado el dinero que pesaba de limosna, al ver que una indulgencia solo de diez dias pesaba tanto. Advierte ahora, pecador, el aprecio y estimacion tan grande que debes hacer de estas indulgencias parciales que puedes ganar con tan poco trabajo. Solo por decir de rodillas delante de una imagen de la Virgen Maria una vez el Ave Maria, ó la Salve, ganas v. g. quarenta ó cien dias de indulgencia. Los cofrades del rosario, pronunciando en él, y fuera de él los nombres dulcísimos de Jesus y de Maria, ganan cada vez siete dias de perdón. Todos los que dixeren: *Alabado sea el sagrado corazon de Jesus, y el purísimo corazon de Maria*, ganan seiscientos y quarenta dias de indulgencia, sin otras muchas que sería nunca acabar el referirlas todas. Despierta, pecador, no camines con tal olvido á la muerte: procura, en quanto puedas, ganar estas indulgencias parciales, para que tu alma enriquecida con ellas, merezca en la hora de la muerte ser recibida por los angeles en la gloria, *ad quam, &c. Amen.*

PLATICA LXVIII.

De las indulgencias que se pueden aplicar por sufragio á las almas del Purgatorio.

Es de fé católica, que las oraciones y sufragios de los vivos sirven de mucho para el alivio de las almas del Purgatorio en las terribles penas que allí están padeciendo. Consta esto del libro segundo de los Macabeos, donde se leen estas palabras (a): Es un santo y saludable pensamiento el orar por los difuntos, para que sean libres de las penas debidas por las culpas. Y la Iglesia nuestra madre, regida por el Espíritu santo, dice en la Misa: *Memento etiam, Domine, famulorum, famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei, & dormiunt in somno pacis*: Acordaos, Señor, tambien de tus siervos y siervas, que nos precedieron con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz. Consta asimismo del símbolo de la fé, donde dice: *Sanctorum communionem*: La comunión de los santos, como se puede ver en la primera parte de la Plática cinquenta y nueve. Consta en fin de muchas revelaciones fidedignas, que muchas almas fueron libertadas de las penas del purgatorio por las oraciones y sufragios de los vivos. San Gregorio refiere (b), que por los ruegos de san German Obispo fue libertado de las penas del purgatorio Pascasio, y la hermana de san Malachías por las súplicas, y misa que por ella celebó su hermano.

2. Y para que todos entiendan esta celestial doctrina, es preciso suponer, que las obras buenas, justas y santas que hace el christiano, tienen dos meritos: el primero es aquel con que se hace acreedor para alcanzar la eterna bienaventuranza; y el segundo para conseguir el perdon de la pena temporal, que habia de padecer por los pecados cometidos. Estas mismas obras

tienen tres efectos; es á saber, ser meritorias, satisfactorias é impetratorias. No solo merece el justo con sus buenas obras la eterna felicidad para sí, sino que tambien merece de congruo, que dicen los teólogos, para los pecadores el que Dios los convierta, y conceda su amistad y gracia. Asi dixo Santiago (c): Orad unos por otros, para que seais salvos; pues vale mucho la continua oracion y peticion de los justos. Esto mismo confirma san Ambrosio, quando dice (d): Grande es el Señor, pues por los meritos de unos perdona á otros; y quando prueba á unos, á otros condona sus yerros. El segundo efecto es satisfactorio; y como las obras buenas, hechas por el justo, son por lo comun trabajosas y afflictivas, y por consiguiente agradables á Dios, por eso son satisfactorias de la pena temporal, debida por las culpas cometidas. Por esto dixo el ángel á Tobías (e): Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna es mejor, y vale mas que guardar tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte eterna, y ella misma es la que purifica de los pecados. Todo esto se debe entender tambien de las demás obras buenas, y aun de la oracion mental (f). Por eso dice el Eclesiástico (g): La frecuente meditacion es como mortificacion de la carne. El tercer efecto es el impetratorio; pues el justo con sus buenas obras alcanza de Dios muchos favores y beneficios. Asi lo prometió el Señor por su amado discipulo, quando dixo (h): Si pidiereis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os la dará; y en otra parte (i): Pedid, y recibireis; y en otra (k): Yo os digo que pidaís; y se os dará.

3. De aqui se colige claramente, que son muy utiles y eficaces las oraciones de los justos, para alcanzar de Dios la conversion de los pecadores, y la remision de la pena temporal, debida por los pecados, para los ya convertidos. Y como las almas del Purgatorio, por ser las mas amadas de Dios, esposas suyas, y tan de su cariño, se hallan en estado de gracia: pero se ven en gran